

Ocio y Cultura

El esperanto, un idioma auxiliar internacional o sólo una idea generosa y utópica

Madrid. AGENCIAS

El esperanto, una lengua «auxiliar, útil y fácil, creada para solucionar el problema lingüístico mundial», según los esperantistas, es para los académicos y lingüistas sólo una «idea generosa, utópica», pero incapaz de sustituir a una lengua auténtica.

Setenta horas de estudio de esta lengua facultan a cualquier persona con inteligencia media para obtener «una buena base y un nivel coloquial de conversación», dijo ayer Lupe Sanz Bueno, directora del Liceo madrileño de esperanto, donde hoy comienza un nuevo curso.

En opinión de Lupe Sanz, el esperanto «no se propone acabar con los idiomas nacionales, sino servir al hombre de hoy, junto a su idioma materno, como una segunda lengua, que ha demostrado su capacidad para superar los imperialismos lingüísticos».

«Intentos anteriores de adoptar una lengua común para la comunicación internacional fracasaron por la dificultad de los idiomas o porque cada país exigía que fuera su idioma el adoptado por todos», señaló la directora del Liceo.

Después de más de un siglo desde su creación, el esperanto ha progresado poco en la mayoría de las naciones, según Lupe Sanz «por falta de apoyo oficial, y porque no se plantea como negocio».



La opinión general es que el esperanto no sirve como idioma universal.

En cambio, en China, Bulgaria y en una gran parte del mundo socialista, dijo, esta lengua «goza de apoyo oficial, se facilita su difusión y es estudiada por un buen número de ciudadanos».

La directora del Liceo es optimista sobre el futuro del esperanto, aunque su implantación definitiva «tarde todavía algunos años y dependa del apoyo de dirigentes y autoridades docentes».

Para el secretario perpetuo de

la Real Academia Española, Alonso Zamora Vicente, en cambio, el esperanto «constituye una de las muchas utopías que se ha planteado el hombre y piensa que «nunca podrá sustituir a una lengua auténtica».

«Las lenguas son fundamentalmente un vehículo de transmisión de cultura y al esperanto le falta una tradición, le falta cultura, no tiene grandes obras escritas directamente en ese idioma, aunque nadie le niega su

utilidad en determinados casos y para fines muy concretos», dijo Alonso Zamora.

Del mismo parecer es el académico y lingüista Fernando Lázaro Carreter, para quien el esperanto no deja de ser «una idea generosa, un ideal creado únicamente para combatir a Babel».

«Como lengua común —añadió Lázaro Carreter— parece más interesante el inglés o cualquier otro idioma conectado con una cultura».

Creado en 1887 por el oculista polaco Lázaro Luis Zamenhof, el esperanto, dicen los que conocen bien el idioma, «posee la riqueza del castellano, la belleza fonética del italiano, la sucinta gramática del inglés, la estructura formativa del alemán y la expresividad del francés».

El esperanto se fue formando con las voces más comunes de los idiomas más cultos y difundidos. Para los españoles, en general, un setenta y cinco por ciento de las voces son conocidas, y en mayor proporción para catalanes y vascos.

El alfabeto del esperanto tiene veintiocho letras, siempre con igual sonido, carece de letras mudas, es rigurosamente fonético, las vocales son las mismas del castellano, los verbos son regulares y existe una sola conjugación.

La gramática se reduce a dieciséis reglas fundamentales y los distintos significados se derivan mediante prefijos y sufijos conocidos, aplicables a las voces simples, de modo que se puedan adivinar palabras desconocidas mediante su uso adecuado.

El número de esperantistas, manifestó Lupe Sanz, es difícil de calcular, aunque se estima en unos quince millones de personas en todo el mundo, y se enseña en universidades como las de Teherán, Tokio, La Laguna, Zagreb, Caracas, Medellín o Lieja.

También se emiten, regularmente, programas en esta lengua en emisoras del Vaticano, Roma, Varsovia, Zagreb, Malta, Pekín, Valencia, Alicante y Berna, entre otras.

Al esperanto han sido traducidas obras como la Biblia, el Quijote, la Divina Comedia, algunas de Shakespeare y el Romancero Gitano.